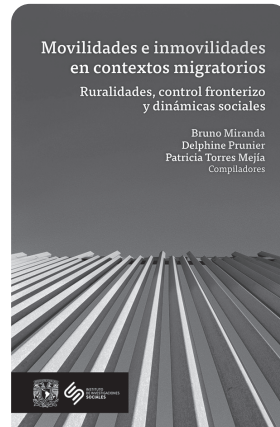


Bruno Miranda, Delphine Prunier y Patricia Torres (comps.) (2025). *Movilidades e inmovilidades en contextos migratorios. Ruralidades, control fronterizo y dinámicas sociales*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, 285 pp.

ALFONSO RUIZ NÚÑEZ  
Instituto de Investigaciones Sociales/Secretaría de Ciencia,  
Humanidades, Tecnología e Innovación



Esta obra se inscribe en las discusiones contemporáneas que, dentro de los estudios sobre migraciones y movilidad humana, analizan estos procesos desde el *continuum* movilidad-inmovilidad. El interés por entender cómo la gobernanza migratoria trata de manejar la migración por medio de la inmovilización de cierto tipo de cuerpos y sujetos migrantes representa uno de sus principales aportes. De hecho, varios de los referentes empíricos abordados contribuyen a discusiones de vanguardia en los estudios migratorios, lo que permite reflexionar acerca del nuevo rol que México desempeña en los corredores migratorios de las Américas y en el sistema migratorio regional.

Los capítulos que conforman el libro muestran cómo los diversos y complejos fenómenos relacionados con los procesos migratorios se incrustan en las vidas de individuos, comunidades y territorios, y generan consecuencias que van más allá de la movilidad espacial propiamente dicha. Así, este trabajo pone sobre la mesa la necesidad de analizar los procesos migratorios, también a partir de las inmovilidades que cierto tipo de sujetos y poblaciones enfrentan en contextos caracterizados tanto por un creciente control migratorio como por la consolidación de regímenes

fronterizos que desembocan en situaciones como el atrapamiento migratorio y las esperas prolongadas forzadas.

Las nuevas formas que adquiere la movilidad humana obligan a repensar las categorías analíticas y los marcos teórico-conceptuales desde los cuales analizar estos procesos, objetivo al cual este texto contribuye con su posicionamiento teórico-conceptual y por la relevancia y escasa exploración previa sobre algunos de los referentes empíricos incluidos (por ejemplo, el trabajo etnográfico realizado en el campamento migrante de Matamoros, Tamaulipas, inexplorado académicamente).

En términos de su estructura, se trata de una obra colectiva compuesta por nueve capítulos divididos en tres secciones, cada una de ellas con una breve introducción, que organiza y estructura las discusiones que guían las investigaciones, y una introducción general que presenta el contexto, los objetivos y los orígenes del libro. Cada sección proviene de coloquios temáticos celebrados durante 2022 en la Ciudad de México, lo que estructura el libro en torno a los siguientes ejes: 1) intersecciones entre movilidades y ruralidades; 2) inmovilidad(es) y atrapamiento migratorio en la frontera norte de México, y 3) racismo y exclusión en contextos migratorios.

La excelente calidad y la pertinencia de la discusión introductoria y los capítulos empíricos contrastan con una menos consistente articulación teórico-analítica entre las distintas secciones, las cuales podrían haber dialogado entre sí de forma más directa y dotar a la obra de un (todavía) mayor potencial en su objetivo de contribuir al entendimiento de los procesos de movilidad e inmovilidad en diversos contextos migratorios.

El texto concibe la migración y la movilidad humana como procesos complejos, dinámicos, multidimensionales y multifactoriales, cuyas implicaciones permean distintas esferas de la vida de los sujetos, comunidades y territorios involucrados. Además, la diversidad de referentes empíricos aporta profundidad analítica al texto en su conjunto. Asimismo, el interés por incorporar una diversidad de procesos sociales vinculados a la migración y la movilidad humana se aprecia en el capítulo introductorio, en que los compiladores expresan su apuesta por analizar procesos migratorios de diversa naturaleza, “laboral, educativa y migración forzada, con movimientos circulatorios, de retorno y tránsito [...] abarca(ndo) dimensiones tanto culturales (educación, identidad, emancipación) como laborales (trabajo

precario, flexible, no-libre) y temporales (ritmos del calendario de producción, de la familia, del modelo económico neoliberal)” (p. 5).

Destaca, además, el interés por incorporar investigaciones que analizan procesos migratorios en el mundo rural, en una época y un contexto en que predominan las investigaciones centradas en contextos urbanos, lo que permite recuperar la ruralidad como eje analítico en los estudios migratorios, ofreciendo miradas renovadas a discusiones clásicas.

La sección coordinada por Patricia Torres y Delphine Prunier se centra en las dinámicas migratorias y de movilidad en entornos rurales, uno de los intereses primigenios del grupo de trabajo que dio origen a esta obra. El argumento central de la discusión introductoria se refiere al papel de los procesos migratorios dentro del sistema capitalista mundial, para lo que se retoman, hasta cierto punto, los enfoques sistémicos desarrollados en los estudios migratorios. Para ello, ejemplifican tales discusiones mediante casos de migraciones ligadas a la agricultura intensiva y su integración en las cadenas globales de producción, discusiones clave para comprender la articulación del sistema migratorio mesoamericano en sus orígenes. En ese marco, exponen cómo las condiciones laborales y económico-salariales de los trabajadores agrícolas sirven para ajustar tendencias del mercado, con lo que aseguran las ganancias del capital; además, dan cuenta de la actualidad de este tipo de procesos, cuyo análisis tuvo su auge en épocas anteriores. Esta sección se compone además de tres capítulos basados en investigaciones empíricas. En el primero, Kim Sánchez Saldaña y Adriana Saldaña Ramírez analizan las condiciones de vida en una serie de albergues para trabajadores agrícolas que se financiaron parcialmente con dinero público, y exploran cómo estos proyectos público-privados se engarzan dentro de las cadenas productivas globales en las que se integran los trabajadores agrícolas temporales. El capítulo de Susana Vargas Evaristo vincula los procesos de inserción educativa de comunidades indígenas rurales con los procesos migratorios en regiones particulares, y destaca la función de las universidades comunitarias para la inserción de este tipo de sujetos en la educación superior. Asimismo, muestra las consecuencias de mediano y largo plazo de este tipo de proyectos sobre las comunidades de origen, y destaca la relativa pérdida del relevo generacional necesario para la reproducción y el mantenimiento de la vida comunitaria. Por último, Jorge Pantaleón analiza cómo los migrantes trabajadores agrícolas estacionales mexicanos y guatemaltecos en Canadá encarnan una estrategia competitiva global por medio

de una suerte de explotación encubierta e institucionalizada. Posteriormente, vincula estas discusiones con las nociones de “regímenes de temporalidad” y posiciona la dimensión temporal como un eje analíticamente relevante para comprender el vínculo entre los procesos migratorios y productivos.

Los diversos contextos regionales, socioculturales e institucionales que atraviesan la obra ofrecen un interesante mosaico para comprender los procesos contemporáneos de movilidad e inmovilidad en diversos territorios de México (de Oaxaca a Baja California y la frontera norte, pasando por el Bajío), así como en territorios de alta intensidad migratoria como España y Canadá. Con ello, se aprecia cómo los procesos sociales, culturales y relacionales que subyacen a la movilidad humana encuentran cierta correspondencia, aun cuando se atiende a referentes empíricos situados en distintos entornos sociopolíticos e institucionales, y enmarcados en sistemas migratorios diversos. Con una lógica similar, las distintas perspectivas a las que recurren las personas autoras invitan a recuperar, discutir y utilizar marcos teórico-analíticos y conceptuales diversos retomando como punto de partida la noción de movilidad humana para estudiar los procesos migratorios. Esto representa un posicionamiento —teórico-analítico, conceptual e incluso epistemológico— actual y de vanguardia en los estudios migratorios, y dota de mayor complejidad a los diferentes procesos y fenómenos que enfrentan estos sujetos y poblaciones durante temporalidades a menudo indeterminadas, a la vez que la noción de migración parece reducirse de forma inapropiada para su comprensión. Las discusiones relativas al continuo movilidad-inmovilidad son estructuradas más allá de concepciones dicotómicas sobre las situaciones que enfrentan las personas involucradas en los procesos migratorios. Lo mismo sucede con las consecuencias generadas sobre procesos ubicados en diferentes niveles: biográficos, cuando atendemos a los individuos; grupales, cuando atendemos a las colectividades de las que forman parte los sujetos involucrados, que van desde sus grupos familiares a las comunidades de origen, o los vecinos de los lugares de asentamiento; y estructurales, cuando atendemos al desarrollo de los sistemas migratorios, los Estados y los regímenes de control migratorio, e incluso los territorios que se reconfiguran a partir de la movilidad humana.

Asimismo, el mosaico disciplinar desde el que se construyó la obra —antropología, sociología, ciencia política, economía, relaciones internacionales, geografía política— esclarece las interrelaciones de la movilidad

humana, el control migratorio y la constitución de regímenes fronterizos con los procesos de globalización, las cadenas productivas globales o la división internacional y social del trabajo, así como con la consolidación de una industria de la migración en los corredores migratorios de las Américas. Los capítulos que conforman las dos primeras secciones contribuyen a otra de las grandes discusiones contemporáneas sobre gobernanza migratoria: la consolidación de una economía política de la migración. Desde esta perspectiva, se entiende que los Estados tienen una función importante en el engranaje cuasiindustrial que estructura el funcionamiento y el desarrollo de los procesos migratorios, y los posiciona como agentes activos que, de alguna forma, lucran con la irregularización migratoria y que dejan a los sujetos migrantes expuestos a la infraestructura normativo-institucional, ante la cual actúan y responden creativamente, con lo que se da paso a la emergencia de otra categoría analítica central: las luchas migrantes y la capacidad agencial de los migrantes. Sin posicionarse de forma explícita sobre este punto, se aprecia en varios de los trabajos cierta correspondencia con los postulados de la autonomía de las migraciones y de los estudios críticos sobre fronteras y movibilidades, otro de los ejes de interés de la obra.

La discusión que prelude la segunda sección del libro, a cargo de Alejandra Díaz de León, nos introduce en cuestiones relativas a los regímenes de control migratorio, los procesos de fronterización y sus transformaciones en el marco de regímenes fronterizos regionales, y muestra cómo la gobernanza migratoria global se guía por principios de securitización que generan inmovilidades. Ideas como “atrapamiento migratorio”, “esperas forzadas y prolongadas”, “fronteras verticales” o “territorios tapón” se sitúan en el centro de estas discusiones. Además, los capítulos empíricos que articulan esta sección convergen en los procesos de inmovilidad y atrapamiento observados en la frontera norte de México, un lugar crucial para comprender este tipo de dinámicas migratorias y fronterizas.

El capítulo de Isabel Gil Everaert discute la externalización de las fronteras y el control migratorio desde un acercamiento etnográfico, con lo que recupera la experiencia de mujeres migrantes, desplazadas forzadas y solicitantes de asilo. Su interés central se sitúa en atender el papel de las instituciones estatales en la producción de las esperas prolongadas y, sobre todo, en los ejercicios agenciales desarrollados por estas mujeres en contextos marcados por la violencia cotidiana e institucional que enfrentan.

Por su parte, Bertha Alicia Bermúdez analiza etnográficamente una de las caras más visibles y críticas de la inmovilidad migratoria: los campamentos migrantes en la frontera México-Estados Unidos. La autora documenta y analiza las diversas estrategias de supervivencia y reproducción económico-material, social y relacional en espacios marcados por el atrapamiento y la incertidumbre, para lo que pone el foco sobre la agencia de los migrantes y explora cómo el atrapamiento y la inmovilidad espacial no conllevan necesariamente una inmovilidad vital y existencial.

El posicionamiento teórico-conceptual y epistemológico adoptado, relativo al continuo movilidad-inmovilidad y la capacidad agencial de las personas migrantes, permite vincular la migración con otro tipo de movilidades que se superponen geográfica y territorialmente, como las relativas a bienes, mercancías y capitales. Esto resulta claro cuando atendemos a los vínculos entre México, Estados Unidos y Canadá como una suerte de proyecto regional donde las personas pueden moverse casi como mercancías en tanto fuerza de trabajo, aunque no con la relativa libertad que ofrecen otros proyectos de integración económica regional, como en la Unión Europea o entre ciertos países de Sudamérica. Esto desemboca en la constitución de sistemas migratorios conformados por relaciones entre actores con posiciones asimétricas, a la vez que genera tensiones vinculadas con el control migratorio, los procesos de fronterización y la contención de los flujos de población que tratan de llegar a Estados Unidos procedentes de países del sur global. En ese sentido, se destaca el papel de México como bisagra de las Américas y, más aún, como bisagra entre el norte y el sur global, que se traduce en esperas prolongadas y forzadas y atrapamiento migratorio, culmen de los procesos de inmovilidad en las Américas.

Por último, se incorporan cuatro trabajos socioantropológicos que ponen el foco sobre los procesos de exclusión, discriminación y diferenciación social como ejes articuladores de la última sección del libro, coordinada por Bruno Miranda. En ellos se exploran las tensiones y racismos observados en distintos contextos, donde diferentes configuraciones grupales y relacionales llevan a experimentar formas diversas la otredad y la exclusión. El capítulo introductorio recupera las principales discusiones desarrolladas en el texto para aterrizarlas a cuestiones relacionadas con el racismo, la exclusión y los procesos de diferenciación social en contextos migratorios. A continuación, Francisco Torres analiza las formas de convivencia y sociabilidad en barrios

multiculturales de ciudades españolas, y destaca cómo la ocurrencia de eventos disruptivos como la pandemia o las crisis económicas y políticas hicieron emerger (o hicieron más visibles) dinámicas de exclusión, discriminación y xenofobia. Hiroko Asakura se centra en un tipo de movilidad poco explorada en la literatura migratoria: movilidades Norte-Sur; en particular, de japoneses en México, vinculados a la industria automotriz del Bajío. Analiza las estrategias de diferenciación social relacionadas con el distanciamiento e incluso blanqueamiento de una categoría habitualmente cargada de connotaciones negativas, como lo es la de migrante, y explora los significados y la concepción que los propios migrantes tienen de sí mismos, para lo que recupera y problematiza la noción de *expats* (expatriados), además de que analiza la tensión entre integración y autoexclusión.

Patricia Torres Mejía discute cómo “la discriminación lleva apellido”, en este caso: “racial”. A partir de un ejercicio etnográfico, muestra las diferentes capas de vulnerabilidad que se superponen en la experiencia de mujeres migrantes indígenas que trabajan en una región turística del norte del país, Los Cabos, y ofrece un particular acercamiento a la idea de interseccionalidad. Por último, Magdalena Barros analiza cómo jóvenes provenientes de diversos entornos y orígenes sociales, étnico-culturales y nacionales experimentan la otredad, el racismo y la discriminación, y explora cómo características incorporadas en nuestra forma de aprehender el mundo hacen que experimentemos de manera distinta situaciones de exclusión y discriminación.

En suma, la obra ofrece una serie de contribuciones teórico-analíticas y empíricas que se inserta en debates actuales sobre movilidad humana, y concibe movilidad e inmovilidad como procesos interdependientes, a partir de los cuales se comprenden los procesos migratorios en el mundo contemporáneo. Su lectura invita a recurrir al continuo movilidad-inmovilidad como estrategia analítica para explorar las consecuencias sociales, culturales y estructurales que trascienden la movilidad espacial. Atendiendo tanto a las transformaciones recientes de la gobernanza migratoria como a las estrategias desplegadas por las personas migrantes para enfrentar los regímenes de control migratorio y fronterizo, este libro aporta herramientas para analizar la emergencia y consolidación de nuevos lugares de asentamiento (forzado, temporal) que representan nuevos puntos nodales en los corredores migratorios de las Américas.